

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE LOS PUEBLOS ORIENTALES Y EL MUNDO GRIEGO.

BALIL, Alberto

Ano: 1973 | Número: 83

Como citar este documento:

BALIL, Alberto, Sobre las relaciones entre los pueblos orientales y el mundo griego.
Revista de Guimarães, 83 Jan.-Dez. 1973, p. 77-104.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Sobre las relaciones entre los pueblos orientales y el mundo griego

Por ALBERTO BALIL
Prof. da Universidade de Valladolid

Hace apenas un siglo las relaciones entre los pueblos orientales y el mundo griego eran casi desconocidas a excepción de algunos episodios posteriores al primer milenio.

La única obra referente a un momento anterior, la *Iliada*, era considerada, al par de la *Odisea*, como ejemplo de pura creación literaria y carente por completo de todo valor histórico.

Menos aun se valoraban los mitos clásicos enraizados en tierras de Oriente como los de Mopsos, Cadmos, Semele, Penteo, Belerofonte y los Belerofontidas o Icaro, Jason, Triptolemo y los Argonautas que en bloque se relegaban al mundo de la fábula.

La labor de Schliemann en Troya y en Micenas dió una primera base para la aceptación de la poesía homérica como documento histórico, confirmado hoy gracias a la lectura de las tablillas micénicas. Por el contrario el mito y la leyenda continuaron relegados durante otro medio siglo hasta que en los últimos decenios la intensificación de la investigación arqueológica en Creta y Anatolia o la lectura de los textos ugaríticos e hititas han mostrado claramente la multiplicidad de relaciones entre Oriente y Occidente.

Ha sido en el último decenio cuando la fragmentaria documentación arqueológica, dispersa en una amplia zona geográfica, ha podido ser valorada conjuntamente con los textos contemporáneos hallados en Anatolia, Siria e Egipto.

Consecuencia de ello ha sido que mientras hace pocos años las opiniones de Dussaud y de Ferri valorando los mitos como reflejo de unos hechos históricos provocaban sorpresa y casi escandalo hoy se acogen con respeto las opiniones harto mas avanzadas de Astour. Apenas se duda hoy en aceptar el origen anatólico, confirmado por la antropología, de los primeros pobladores de Creta e igualmente se acepta el origen asiático de las gentes del Heladico Medio, anatolios para Mellaart, concretamente luvitas segun Palmer o, simplemente, minios por Vermeule. Tales discrepancias son, en el fondo, puramente formales como muestra la coincidencia general en rechazar todo posible origen centroeuropeo y buscarlo en Anatolia.

Hasta el 2000 a. d. J. C., aproximadamente, todas nuestras noticias sobre las relaciones entre los pueblos de Oriente y el Egeo son fragmentarias y basadas exclusivamente en los hallazgos de objetos importados o la adopción de técnicas forasteras.

El Neolitico cretense ofrece ya, junto a ceramicas de tipo anatólico comparables a las de Alaka-Hüyük, mazas de piedra de tipo mesopotámico y vasos de piedras duras de origen egipcio.

Tales elementos del Neolitico cretense permiten remontar las relaciones con Egipto a una fecha muy próxima al 1900 a. d. J. C. y suponer anteriores las relaciones con Anatolia, origen de las gentes de Creta como han confirmado los ultimos estudios antropológicos.

Durante el periodo Minoico Antiguo las relaciones entre Creta y Egipto, a juzgar por los productos importados, parecen haberse realizado mas con las «zonas de influencia» egipcias en Siria y Palestina que en los puertos egipcios propiamente dichos.

Esta actividad se desarrolló principalmente entre el 2300 y el 2000, aproximadamente, antes de Jesucristo y explica adecuadamente tanto la aparición de materiales cretenses en puertos como Biblos o la expansión del gusto cerámico cretense a bases intermedias como Chipre. Sin embargo este comercio, visible en los materiales de Creta y sus piezas importadas, apenas se refleja en Grecia continental casi aislada en estos momentos de la vida comercial egea.

Todo ello oculta, mostrando apenas debiles reflejos, una actividad comercial muy amplia e intensa que se nos muestra mas claramente en los siglos siguientes.

En esta actividad comercial Creta, y mas tarde el mundo micenico, ofrecía principalmente bienes suntuarios tales como el vino, el aceite, las pasas, las aceitunas, los perfumes, se ha hablado tambien de opiaceos, y algunas materias primas como la madera. Los hallazgos cerámicos representan en sí mas que una exportación propiamente dicha los envases de ciertos productos.

Aceite, vino y madera son productos que Egipto necesitaba en gran cantidad y de los que hacia amplio consumo. Esto explica que ya durante la XII Dinastia los hallazgos se multipliquen y su dispersión alcance desde el Delta hasta Nubia dando lugar a aceptar la posible existencia en estos momentos de establecimientos comerciales cretenses en las costas egipcias.

Desgraciadamente tales establecimientos no han aparecido por ahora ni las fuentes escritas egipcias se muestran explicitas. Si prescindimos de la misteriosa alusión que hacen algunos textos al pueblo de los Haunebut, ya aliado ya enemigo de Egipto, y en tiempos identificados con los cretenses el silencio de la documentación sobre la posible participación cretense en la vida egipcia durante el Imperio Medio es total.

Pese a lo que ignoramos quizas sea licito pensar que la importancia de esta actividad comercial y marinera cretense en Egipto durante este periodo fue mucho mayor de lo que hoy sabemos puesto que Creta aparece vinculada de tal modo a la vida egipcia durante la XVIII Dinastia que es dificil suponer que tales relaciones correspondieran a vinculos recientes.

Durante los reinados de Hatshepsut, Thutmosis III y Amenhotep III, es decir hacia el 1520-1372, se desarrolló la moda de decorar las tumbas de altos personajes, singularmente visires, con representaciones de pueblos vasallos ofreciendo tributos.

Estos pueblos aparecen representados con sus trajes tipicos y ofreciendo tambien objetos tipicos de sus paises. Es muy frecuente hallar entre estos pueblos, aparecen en una docena de tumbas de la necropolis de Tebas, al de los Keftiu caracterizados generalmente por su vestuario cretense y sus ofrendas de objetos tipicos de la artesanía

minoica. Así los vemos en las tumbas de Menkheperrason y Rekhmere pero en ocasiones los Keftiu se nos presentan al igual que los sirios y vistiendo ropas idénticas a estos. En un caso concreto, en la tumba de Rekhmere, la ofrenda se hace en nombre del «*gran jefe* de Keftiu».

Pese a los citados Keftiu con traje sirio, quizás simple diferenciación de dos grupos de este pueblo, Keftiu, el Kaptara de los textos cuneiformes y el Kaphtor hebraico parecen ser otros tantos nombres de Creta y los cretenses.

Estas relaciones tan íntimas, y sin duda tan frecuentes, no parecen ir más allá del 1450. Es decir el momento crítico y discutido del final del Minoico Último I B y el inicio del Minoico Último II con su serie de destrucciones de los palacios cretenses. Se diría en estos momentos, a juzgar por los hallazgos, el comercio cretense desapareció de Egipto y fue substituido por el micénico.

Algo semejante se observa en el Egeo y las costas asiáticas. La actividad comercial micénica parece iniciarse hacia el 1500 casi como satélite, al menos en Chipre y Rodas, del comercio cretense. Entre el 1500 y el 1400 estos comerciantes, cuyo centro principal parece corresponder a la isla de Rodas, no solo se adueñaron de los mercados sino que lograron destruir la competencia cretense y suprimir sus establecimientos.

Perfumes, aceite y vino parecen ser, sin cambio alguno, las principales partidas de este comercio y, junto con la madera, los más solicitados por el mercado egipcio. El desequilibrio que parece observarse entre las importaciones y las exportaciones egipcias es tal que parece forzoso suponer que los egipcios pagaban en metales preciosos buena parte de sus compras y ello pudiera ser la razón de la sorprendente, y de otro modo inexplicable, abundancia de los metales preciosos en el mundo micénico cuya pobreza minera es notoria.

Como es sabido el reinado de Akhenaten significó para Egipto un período políticamente favorable para el desarrollo de las relaciones con el mundo exterior y mayores facilidades para los extranjeros.

Entre estos los micénicos no debieron ser los menos beneficiados pero hay que tener en cuenta que el comercio egipcio representa únicamente uno de los mercados micénicos. En estos años Chipre fue, junto a Rodas, uno de los

principales centros comerciales micénicos. Su posición geográfica fue adecuadamente aprovechada en vistas a la explotación de los mercados desde el Orontes y Acre aprovechando da época de paz que vivieron los estados sirios tras la jornada de Qadesh.

Las costas anatólicas, las islas, vecinas, la llanura de Cilicia o localidades interiores como Beycesultan muestran el reflejo de esta actividad comercial micénica en Asia y, en especial, de sus bases de Rodas.

No podemos enumerar aquí todas las localidades en las cuales se documenta en uno u otro modo el comercio micénico y todo intento fracasa ante el incremento constante de la investigación en el Próximo Oriente. Pese a ello su densidad actual es sumamente indicativa de la extensión de este comercio.

Gracias a ello hoy es posible ya trazar la historia de algunos de los principales establecimientos micénicos en Asia.

Uno de los casos mejor conocidos es el de Mileto. Entre el 1700 y el 1400 se estableció allí un emporio cretense violentamente destruido luego y substituido por otro micénico.

Esta destrucción no es, probablemente, un caso excepcional. Recuerda extraordinariamente el caso análogo del emporio cretense de Triandha en la isla de Rodas destruido también por los micénicos. Es posible que este proceder fuera aspecto habitual de la lucha de mercados entre cretenses y micénicos.

A su vez este establecimiento micénico fue destruido en circunstancias desconocidas dando paso a la construcción de una ciudad fortificada según las normas militares micénicas.

Esta ciudad de Mileto parece ser la Millawanda hitita. sede de un principado micénico habitado en su mayoría por gentes indígenas. El caso de Mileto-Millawanda no parece único. Algo análogo puede sospecharse en otras localidades como Termera (la turca Asarlyk), Colofon, Magnesia del Meandro, Erythra, Thermi en Lesbos y alguna otra ciudad.

En el estado actual de la investigación el estudio de esta presencia micénica en el mundo anatólico plantea, al igual que en Siria, un problema de primera magnitud, el de la dificultad, casi imposibilidad, de diferenciar la

colonización o las factorías comerciales de los que era, simplemente, comercio e importación de productos micénicos. Afortunadamente las investigaciones filológicas de Cassola han permitido ya advertir la importancia y magnitud de la colonización micénica en la futura Jonia mucho más amplia de lo que hoy permite advertir la documentación de carácter arqueológico.

Cassola ha alcanzado estos resultados gracias a su análisis de la épica, de la tradición mítica y de la supervivencia de instituciones micénicas en el mundo jonio unido al estudio de los textos hititas y cuneiformes.

El estudio de tales documentos hititas ha permitido llegar a varios resultados importantes, entre ellos reconocer la existencia de un estado o estados micénicos, los *Abhijawa*, en suelo asiático.

Los *Abhijawa* son, sin duda, idénticos a los *'AχaFoi* homéricos ya a nuestros aqueos. Tal como aparecen en los documentos hititas se nos muestran como las gentes de un gran estado y no solo como los habitantes de unas factorías comerciales.

Es aun impreciso si los *Abhijawa* hititas representan la totalidad del pueblo aqueo o algunas zonas del mismo. Algunos reducen su significación al exclusivo ámbito asiático o lo amplían en todo caso hasta incluir las zonas insulares del Egeo.

Esto último es hoy lo más aceptado pero creemos también que es el punto de vista más difícilmente sostenible puesto que los textos hititas tratan a los *Ahhijawa* como una gran potencia de rango comparable al de Egipto, Asiria o Babilonia. El reino *Ahhijawa* aparece en estos textos como un estado marítimo de gran poder comercial.

Los textos hititas, singularmente los más antiguos, reflejan generalmente unas relaciones cordiales entre los y dos pueblos. La corte hitita invoca en ocasiones a los dioses de los *Ahhijawa* y a ella se trasladan gentes aqueas para perfeccionarse en el difícil arte de guiar carros. En ocasiones el rey hitita destierra a alguno de sus enemigos a las tierras de los *Ahhijawa*...

Esta política de buena vecindad se interrumpe a fines del s. XIV inicios del s. XIII. Los documentos de este momento muestran ya relaciones poco amistosas a consecuencias del expansionismo de los señores miche-

nicos de Millawanda o Millawata en tierras licias. La forma de la correspondencia y de los documentos no cambia por ello y el monarca hitita se manifiesta en estos textos con los formulismos y protocolo equivalentes a los que aparecen en la correspondencia diplomática con otros estados orientales.

Durante este periodo el comercio micenico se extiende tambien a las localidades de Cilicia. Tarso, Mersin y multiples localidades ofrecen abundantes materiales y estos se extienden hasta Capadocia y, ocasionalmente, Panfilia, Licia y Pisidia.

Este comercio con el S. de Anatolia, al igual que el sirio, debió desarrollarse principalmente gracias a las bases micenicas de Chipre.

A la luz de estos hallazgos las viejas leyendas sobre Mopsos o Belerofonte cobran una luz nueva. Algo semejante puede decirse para el N. de Siria donde si bien conocemos pocos yacimientos estos son de una importancia considerable.

Siria muestra en efecto no solo una notable intensidad comercial y una serie de plazas que si no son absolutamente micenicas muestran una notable convivencia de micenos e indigenas sino tambien una permeabilización cultural por elementos micénicos que justifica el termino, acuñado por Schaeffer, de «cultura siro-micenica»

La mas importante de estas plazas es, en la costa, Rash-Shamrah, Ugarit, y su puerto de Minet-el-Beida.

Tras una amplia influencia minoica, que se remonta a los comienzos del segundo milenio, Ugarit entra en el s. XVI en el ambito del comercio micénico.

El apice de este comercio corresponde al s. XIV. Durante el mismo se desarrolla la «cultura siro-micenica» con una intensidad tal que ha ce algunos años dió pie a que se supusiera un dominio micenico de aquella ciudad. Hay que observar tambien que no solo la cultura material sino tambien la organización politica de Ugarit es, como ha demostrado Webster, muy semejante a la que hallamos en las ciudades micenicas y se nos refleja en las tabletas de Pylos o Micenas.

Mas al S., ya en la costa de Palestina, hallamos la plaza de Tell Abu Hawam hoy autentico puerto fosil pero floreciente en el segundo milenio. En esta ciudad la relación con los comerciantes micénicos se produjo mas

tarde que en Ugarit aunque tambien fuera el s. XIV el periodo de su mayor esplendor.

En el N. de Siria la desembocadura del Orontes, tan unida a algunos mitos helénicos, muestra, junto a los yacimientos anatólicos de Adana o de Tarso, varias pruebas de la intensa relación comercial con el mundo micénico. Alalakh, la actual Tell Atchana y su puerto de Al Mina, la Saint Lache de los cruzados, junto al Orontes, han dado multiples documentos de estas relaciones comerciales. Sino ciudad micénica Al Mina fue sí un importante establecimiento comercial gracias al cual quizas puedan explicarse algunos hallazgos micénicos en el Alto Eufraates análogas a las que vemos documentadas, unos siglos mas tarde, con el reino de Urartu.

Esta presencia micénica en las costas sirias plantea un problema interesante en relación con los establecimientos anatólicos: llegaron los mercaderes micénicos de Siria a formar organizaciones políticas semejantes a las que hallamos en Anatolia?

El problema ha sido discutido en multiples ocasiones desde que Knudson publicara por vez primera los documentos de los archivos faraónicos de Tell el Amarna. En uno de ellos se cita a un rey de los, o del pais de, Danuna, que habia atacado a Biblos y amenazaba a Tiro. Tales gentes debian hallarse para poder realizar tales expediciones en lugar muy alejado de Ugarit.

El nombre de los Danuna recuerda al de los míticos danaos. No obstante un documento posterior, al que aludiremos mas adelante, muestra a los Danuna como las gentes establecidas en la llanura de Adana y antes aparecen ya entre los «Pueblos del Mar».

El problema de los Danuna se plantea hoy, como tantos otros, en un ambito de pura discusión filológica sin que sea posible aducir otros documentos que colaboren a su esclarecimiento.

No son los Danuna el unico pueblo que se ha creido pudiera identificar se con las gentes micénicas establecidas en Siria. Este es el caso de las gentes que los documentos egipcios llaman *iwna* o *irwna* y los que en ugarítico se denominam *Yman*. El problema es interesante puesto que de su solución depende el conocer la actitud de los grupos micénicos en las luchas entre egipcios e hititas y en especial la batalla de Qadesh. Creemos sin embargo

que ya es bastante orientador el hecho de la participación de Ugarit en esta jornada entre los aliados de los hititas. No hay que olvidar sin embargo la posibilidad de una disparidad de opiniones entre los distintos establecimientos micénicos.

Hacia el 1230 los hallazgos de materiales micénicos parecen reducirse y frente a los vasos importados aparecen multitud de imitaciones locales de los mismos que se juzgan en general como indicio de la «micenización» de estos territorios pero que posiblemente indican también una autarquía de los centros comerciales.

Observese que este momento no está muy alejado de las fechas tradicionales sobre la caída de Troya y se aproxima aun más a las hoy aceptadas. El estrato VI de Troya muestra abundante cerámica micénica y esta abundancia se mantiene en Troya VII a, la «ciudad homérica» de Blegen y que corresponde aproximadamente a los años 1300-1200 a. d. J. C.

Troya plantea numerosos problemas en relación con el mundo y el comercio micénicos aparte los más concretos de la interpretación histórica de la epopeya.

En primer lugar hay que tener en cuenta que si bien Troya no muestra una interrupción del comercio micénico estos momentos corresponden a una completa decadencia política del mundo micénico cuya cohesión se resquebraja. Ya a mediados del s. XIII Micenas había sido atacada y sus suburbios destruidos en una lucha que se supone civil. La ciudad no fue tomada pero este aviso dió lugar a que se trabajara intensamente para mejorar las fortificaciones de la ciudad.

Aparte el mito o las viejas hipótesis de Berard no es fácil aclarar cuales pudieron ser las causas que determinaron la expedición contra Troya. Pese a su excelente situación geográfica Troya se nos muestra como una ciudad cuya actividad comercial se orientaba casi exclusivamente al comercio con Occidente. Apenas han aparecido en ella materiales hititas que establezcan el adecuado contrapeso de las abundantes importaciones de productos occidentales.

Probablemente no fue la competencia de la industria textil troyana, como ha apuntado Lord Taylour, ni el deseo de apoderarse de sus caballos la causa de la guerra. Recordemos sin embargo que el mito situa en la gene-

ración anterior a la troyana la expedición de los Argonautas al Quersoneso lo cual confiere nuevo valor a las viejas tesis de Berard. No obstante no hay que olvidar que este mito es el unico documento que hoy poseemos respecto a un posible comercio micenico con el mar Negro cuyas costas, hasta el presente, no han sido exploradas adecuadamente.

Una posible explicación de la expedición troyana quizas pueda hallarse en el ambito de la politica internacional microasiatica.

Como ha observado Stubbings la lista tradicional de los aliados de Troya coincide casi literalmente con la de los rebeldes Assuwan frente al emperador hitita Tudkhaliyash IV (1250-1220). Por ello es necesario recordar algunos viejos problemas respecto a la ver sión «homérica» de la expedición aquea.

- a) La discutida interpretación de la epopeya en favor de una victoria (Troya VII A de Blegen) aquea o de una precedente derrota de los aqueos (Troya VI), la posible derrota en ambos casos y la destrucción de Troya no por aqueos sino por jinetes traco-frigios (de aquí la leyenda del «caballo»).
- b) La valoración de la expedición «heraclea» infructuosa (Troya VI?) y de la agamenonica (Troya VII A?).
- c) Caracter nacional de la expedición, según el «catalogo de las naves» homérico, o
- d) Expedición puramente local obra de los señores micenicos de ciudades asiáticas.

Difícilmente pueden, por ahora resolverse estos interrogantes cuyo planteamiento procede y se limita a la crítica del *epos*. Lo que si es seguro es que en uno u otro caso la expedición troyana responde a los últimos momentos del mundo micénico, ya al borde del desastre, y que una expedición nacional solo pudo ser el *canto del cisne* de los principados micenicos.

Atendiendo a esto quizas fuera mas verosimil limitar tales operaciones al ambito local, en colaboración o no con el Imperio hitita.

En uno u otro caso la destrucción de Troya debe situarse en un momento inicial de la segunda mitad del s. XIII sin que, por el momento sean posibles otras precisiones. Grandes esperanzas se habían puesto en los documentos hititas pero los hoy disponibles, como ha probado Huxley, no dan pie para mayores precisiones.

Destrucción de Troya en su sentido tradicional y crepúsculo micénico se corresponden anunciando al mismo tiempo la gran crisis del mundo oriental en el s. XII.

En nuestras fuentes esta crisis de manifiesta como un violento choque militar entre los viejos reinos, mas o menos exhaustos, y nuevas inmigraciones. En suma la aparición de unos «barbaros» que, en la vieja interpretación de Freeman, iniciaban la historia del mundo helenicorromano al igual que sucesivas oleadas debían concluir en el s. v. d. d. J. C.

Prescindiendo de interpretaciones tan apocalípticas nos hallamos ante dos hechos ciertos, la aparición de los dorios en Grecia continental y de los «Pueblos del Mar» en Oriente.

Hoy ya puede definirse la invasión doria con cierta precisión pero aun es difícil interpretar la significación de los «Pueblos del Mar» cuyos nombres evocan en ocasiones los de otros pueblos activos en épocas mas recientes.

El problema de los «Pueblos del Mar» es tan difícil que se plantea la duda de hasta que extremo los egipcios u otros pueblos orientales, singularmente en su documentación tardía, confundieron la expansión micénica con la llegada de los emigrantes micénicos expulsados de sus hogares por los dorios. No es fácil resolver este dilema pero sí en tal momento las gentes micénicas jugaron un papel este fue el de víctimas y no de protagonistas en unos acontecimientos que hundieron su poder político de modo semejante al del Imperio hitita.

Desgraciadamente la documentación sobre estos «Pueblos del Mar» no solo es poco explícita sino también escasa. Lo que en ella se dice sobre su actividad es tan poco que hoy por hoy y en el reino de la hipótesis es tan lícito extender sus hazañas hasta el Estrecho de Gibraltar como, ciñéndose a las fuentes, reducirla a las costas asiáticas del Egeo y a Egipto. El único texto claro y,

relativamente, amplio sobre estos pueblos es el de la inscripción conmemorativa de Ramses III, 1198-1166, en Medinet Habu alusiva a los acontecimientos del 1190.

Segun este documento una serie de gentes, Philistin, Zeker, Sheklesh, Danuna y Wesesh se enfrentó al rey de Egipto en un lugar, indeterminado, entre Palestina y el Delta tras asolar las tierras hititas y sirias. Solo el resultado favorable para los egipcios nos ha facilitado este texto por otra parte mas ditirámbico que detallado.

No es sin embargo este em primer texto egipcio que menciona a estos pueblos. Ya Merenptah los había derrotado en Libia durante el ultimo cuarto del s. XIII. Sin embargo los nombres apenas coinciden pues se citan en este caso los Eqwesh, Teresh, Lukka, Sherdana y Sheklesh.

Aparte los Sheklesh, quizás los futuros sículos, nos hallamos otras posibles coincidencias que la mutia identificación de Eqwesh y Danuna con los aqueos. Los Lukka, licios?, pueden ser quizas los descendientes de los piratas del mismo nombre citados en la correspondencia de Tell el Amarna, los Teresh se han considerado como los futuros etruscos y los Sherdana con los sardos...

Desgraciadamente solo pueden aducirse como justificante de estas identificaciones algunas semejanzas fonéticas y en contra de ellas hay que añadir que el nombre Shardana aparece en textos ugaríticos y acadios para designar no ya un pueblos sino tropas mercenarias especializadas.

La identificación de los Philistin con los filisteos cuenta con numerosas ventajas especialmente la documentación conservada en el Antiguo Testamento que dice proceden de Kaphtor o sea Creta. No obstante ello segun la documentación, exclusivamente filológica, no parecen ser gentes expulsadas por los dorios sino ilirios que estos arrastraron en su avance hacia el territorio griego. Tal interpretación se acepta generalmente aunque algunos autores como Astour los consideran aqueos.

Aparte una dudosa interpretación de los Zeker con los teucros la interpretación de los Danuna con los danaos puede completarse con una inscripción, a la que hemos aludido anteriormente, bilingue-fenicio e hitita, de Karatepe, fechada en el s. IX donde los Danuna se identifican con las gentes de Adana en Cilicia. Ello hace muy probable que, como se apuntaba antes tales gentes

sino micénicas o aqueas deban considerarse al menos como micenizadas.

Desgraciadamente estamos en mejor situación de poder valorar las consecuencias de la actuación de los «Pueblos del Mar» que de conocer las características de éstos. Su paso por Anatolia y Siria creó una solución de continuidad en lo político y en lo cultural que se manifiesta tanto en la destrucción de múltiples ciudades como en abandono en ocasiones definitivo como en Ugarit.

Es posible sin embargo que hoy atribuyamos a los «Pueblos del Mar» más de lo que realmente hicieron pero si no siempre tales destrucciones fueron obra suya si corresponden al período de guerras y revoluciones consecuentes a su paso. En lo político el hecho más importante fue la destrucción del imperio hitita, substituido por los débiles principados locales y en lo cultural la sedentarización de grupos nomadas tales como los arameos, moabitas e israelitas.

También el paso de los «Pueblos del Mar» impuso notables cambios en el campo concreto de las relaciones entre los pueblos orientales y el mundo griego. El más característico es sin duda el de la masiva «colonización», mejor emigración, jonia.

Es este un tema que ha experimentado un gran avance en el último decenio tanto por los trabajos de Sakellariou, Cassola y Cook estudiando los establecimientos griegos como por los de Akurgal y Hanffmann estudiando el ambiente frigio y lidio.

La base de nuestros conocimientos sobre esta migración griega a Jonia, para seguir la acertada terminología propuesta por Sakellariou, reposa en una tradición de carácter local reelaborada en el s. v a. d. J. C. con propósitos históricos y transmitida por autores harto más recientes como Estrabón o Pausanias.

De estos textos se desprende la imagen de una migración masiva, una verdadera «Völkerwanderung» de los jonios expulsados del Peloponeso más que una colonización como la que debía desarrollarse en los siglos siguientes.

Difícilmente puede acertarse la pretendida unicidad étnica de los jonios, sostenida en tiempos pero que ya la tradición matizaba al aceptar aportaciones beocias y atenienses. La individualidad jonia no aparece hoy como el

resultado de una previa diferenciación étnica sino como algo madurado tras su asentamiento ante el estímulo de un ambiente distinto.

También es difícil aceptar la tradición de un rápido asentamiento jonio pues sabemos ya que requirió varias generaciones al igual que no es posible reducir el número de sus ciudades a las doce tradicionales de Herodoto o aceptar su fundación por los hijos del rey Codro. Por el contrario la exploración de las costas de Jonia indica que el número de ciudades y localidades fue mucho mayor aunque no todas parezcan merecer el calificativo de ciudades.

A estas ciudades jónicas hay que añadir las eólicas y aun los establecimientos dorios aunque estos no sean ya el resultado de una migración sino de una colonización progresiva.

Jonias e eólicas estas ciudades plantean un problema fundamental el de la posible continuidad de los establecimientos micénicos en las nuevas ciudades durante la llamada «Edad Media Griega».

Hace unos años la respuesta era en general negativa. Se suponía que ningún establecimiento micénico había sobrevivido a las luchas de estos años. Hoy puede decirse que tan exagerada es la posición de quienes creen que cada ciudad jonia es la descendiente de un establecimiento micénico cuyos restos aparecerán indefectiblemente a poco que se excaven en profundidad como la de quienes sostenían decididamente que los jonios hallaron solo las ruinas de los viejos establecimientos micénicos.

Que en algunos casos estos fueron destruidos o abandonados es algo indudable. En Cos o en Rodas hallamos que las viejas factorías fueron destruidas y abandonadas hacia el 1150/1100 para ser repobladas en el s. X. No obstante estas localidades deben figurar entre las primeras zonas reocupadas puesto que dada su posición geográfica las dos islas ofrecen mayores posibilidades para una expedición procedente de Grecia continental que las costas anatólicas.

En las ciudades carias de la costa anatólica, especialmente Halicarnaso y Cnido, se observa muy bien la continuidad de lo micénico en un ambiente pero culturalmente helenizado. Asarlik, la Termera griega, junto a Halicarnaso muestra una necrópolis de los s. XI-X

cuyos materiales proceden del territorio ático. En este caso cabe incluso la posibilidad del mantenimiento de una pequeña comunidad helénica que alcanzó a sobrevivir al desastre del s. XII.

Si en Termera hallamos la posibilidad tenemos la certeza en el caso de Mileto. Aunque en esta ciudad pueda pensarse en una posible ocupación caria su caracter griego no sufrió alteraciones.

Magnesia, Pygela, Tsangli y algunos yacimientos de las proximidades de Efeso documentan muy bien su origen micénico. Si bien en ellas no se ha comprobado por ahora, la continuidad del poblamiento si se observa, que la presencia jonia fue muy temprana, hacia el 1050-950 a. d. J. C. Por el momento nada puede decirse del caso de Teos, Lebedos o Colofon ya por falta de hallazgos ya por falta de exploraciones. No obstante conviene recordar en el caso de Colofon sus amplias relaciones con el mundo de Micenas y que, según la tradición, sus pobladores procedían de Pilos lo cual quizás sea un día un argumento mas a favor de la continuidad.

El desarrollo de esta penetración griega puede estudiarse hoy bien en el caso de Esmirna, la llamada Esmirna la Vieja para distinguirla de la ciudad helenística predecesora de la actual Izmir. Hacia el a. 1000 los griegos ocuparon un establecimiento indígena que anteriormente había comerciado con los micénicos. A poco el yacimiento fue fortificado alcanzando un notable desarrollo.

Focea no ofrece, por ahora, pruebas seguras de la ocupación jonia que se remonten mas allá del s. VIII aunque existen posibles indicios, muy discutidos, de un establecimiento micénico.

La isla de Samos muestra claramente la solución de continuidad entre la factoria micénica y el establecimiento jonio fundado en ele s. IX. Emporion en Quios y Thermi en Lesbos muestran resultados análogos. Igual puede sospecharse en el caso de las ciudades eolias de Kyme, Pitane y Mirina. Al menos en Pitane, y quizás en Mirina, se reconoce la existencia de un establecimiento micénico.

Difícilmente puede hablarse de relaciones comerciales entre los griegos y los pueblos orientales durante este periodo. La reconstrucción de las antiguas bases económicas del comercio micénico durante la «Edad Media Griega» fue, forzosamente, lenta y difícil y la desapa-

rición del rival micénico estimuló ampliamente a los mercaderes fenicios.

Solo a partir del s. VIII se observan cambios indicadores de un mayor bienestar. Las ciudades jonias y eolicas ampliaron su area urbana. Troya fue ocupada nuevamente. Los jonios se atrevieron a penetrar mas al interior apoderandose de algunas ciudades indigenas como Larisa del Hermos y quizas sucedió algo parecido en Tenedos y Samotracia.

Este periodo de expansión coincide, de una parte, con las primeras noticias sobre la expansión comercial y la colonización en Occidente y de otra con un periodo de relaciones especialmente buenas con la principal, entonces, potencia anatólica Frigia. Estas buenas relaciones culminan en la boda de Midas con la hija del rey de Kyme Agamemnon. Pero este estado de cosas debia durar poco. El reino frigio fue destruido por los cimerios y sus restos se incorporaron al Imperio lidio.

En este ambiente favorable la expansión del comercio griego en tierras frigias fue muy notable y como contrapartida hay que señalar la adopción de una serie de divinidades indigenas como Cybeles etc. de las cuales son ejemplo tanto la Artemis de Efeso como la de Afrodísias de Caria.

Pese a la anterior presencia del comercio micénico el comercio griego no alcanzó a penetrar en Lidia hasta el s. VII y las relaciones entre griegos y monarcas lidios cambiaron de signo. Gyges, Ardys, Sadyattes, Alyates y el propio Cresos atacaron las ciudades griegas en varias ocasiones y poco a poco estas, Colofón, Esmirna, Mileto, etc., fueron sometidas e incorporadas al Imperio lidio.

Bajo Cresos el imperio lidio comprendia la costa occidental de Anatolia y las islas vecinas. Las ciudades griegas quedaron incorporadas como vasallas manteniendo una semiautonomía bajo sus dinaastas o tiranos.

Este nuevo estado de cosas, aceptando la queja de Herodoto, lesionó su libertad pero su prosperidad no se vio afectada por el cambio político. Sardis, la capital lidia, pasó a ser como se refleja en las poesias de Safo, el centro espiritual y social de las ciudades jonias gracias a su vida cortesana, su lujo, su refinamiento, sus abundantes diversiones y buenas oportunidades. La moneda

lidia facilitó al Imperio lidio grandes recursos simbolizados en las míticas riquezas de Cresos. Con la moneda, con el pensamiento, la música, los juegos y los espectáculos Lidia abrió nuevos horizontes a la cultura griega.

La riqueza de Lidia atrajo a Sardis a los artistas griegos y a su vez los monarcas lidios no vacilaban en obsequiar a los dioses griegos. Varios monarcas enviaron ofrendas a Delfos y otros hicieron esplendidos regalos a las ciudades jonias como la contribución de Cresos a la construcción del nuevo Artemision de Efeso.

Muchos griegos visitaron la corte Lidia. Solon vivió allí algún tiempo Tales y otros jonios sirvieron en el ejército lidio que contaba con mercenarios procedentes de todo el mundo griego, incluso las factorías de Egipto. Los matrimonios mixtos fueron habituales, basta pensar en el caso de Herodoto, al igual que los enlaces entre princesas lidias y las viejas casas reales griegas. Las abundantes riquezas de Lidia hacían que no solo jonios e insulares sino también espartanos y atenienses intentaran atraerse la amistad del rico imperio.

Ya en Cilicia Tarso ofrece una notable solución de continuidad entre el establecimiento micénico y la reanudación del comercio griego en el s. VIII. Su caso es, probablemente, semejante al de Al Mina.

En Al Mina, quizás la Posideion de Herodoto, hallamos también la solución de continuidad entre el establecimiento micénico y la factoría griega. Esta no parece remontarse más allá del s. VIII cuando estos territorios habían entrado en la efímera órbita de Urartu.

Gentes procedentes de Eubea y de las Cicladas se establecieron en la ciudad junto a indígenas y mercaderes de Chipre estableciendo un amplio comercio con los centros metalúrgicos de Urartu cuyos productos debían difundirse ampliamente en Grecia.

Esta prosperidad de Al Mina duró poco. El 743 Al Mina cayó en manos de los asirios y la expansión de estos en Cilicia y Chipre, año 709, creó serios problemas a los griegos.

Las crónicas asirias indican el año 712 como el de la derrota del despota jonio de Ashdod por Sargón II y en el 709 el mismo monarca se gloriaba de haber arrojado los jonios al mar. Tarso y Anquiala fueron destruidas por Senaquerib el 696 a. d. J. C.

La caída del Imperio asirio y la sucesiva expansión babilónica dió lugar a nuevas dificultades para los mercaderes de Al Mina cuya actividad se interrumpió poco después del 600 a. d. J. C.

Una historia distinta se advierte en el emporio griego de Tell Sukas en la costa siria. Fundado hacia el mismo tiempo que Al Mina alcanzó su mayor prosperidad en este periodo de cese de las actividades comerciales en Al Mina aunque por breve tiempo puesto que la factoría de Tell Sukas fue destruida hacia el 550 a. d. J. C.

Quizas sea en Egipto donde la solución de continuidad sea mayor y mas prolongada la rotura de relaciones. Solo bajo el monarca nubio Shabako (716-701) se recuerda una campaña entre los «yamani», o «jonios» de Ashdod y el monarca egipcio.

Es necesario llegar al reinado de Psamético I, 664-610, para hallar marineros y mercaderes samios en Egipto, recuerdese el caso de Colaios desviado por la tempestad en su viaje a Egipto, gracias a la casual, según Herodoto, llegada de piratas jonios y carios utilizados como mercenarios por Psamético en su lucha por la independencia.

Cabe pensar sin embargo que en ello influyera una posible alianza con la corte lidia. En todo caso las relaciones entre Lidia y Egipto aparecen como muy solidas bajo Neco (610-95) que envió ofrendas al templo de Apolo en Branchidae, a. 608, y utilizó mercenarios griegos en su expedición contra los babilonios concluida desastrosamente en Carchemish. Por el mismo tiempo la escuadra egipcia fue reorganizada según el modelo y mandos griegos.

Muy pronto a jonios y carios se unieron gentes de otro origen. Entre los mercenarios que Psamético II utilizó en Nubia el 591 hallamos a gentes de Teos, de Colofon, de Rodas y marineros chipriotas. El a. 570 el ejército egipcio de Apries contaba con 30 000 mercenarios jonios y carios lo cual puede dar una idea de la aportación humana griega a la estabilización política del reino egipcio.

Tradicionalmente se atribuía al s. VI la fundación de Naucratis, pero hoy sabemos que la ciudad existía mucho antes, ya en el último cuarto del s. VII por lo cual puede ser atribuida a la política de Psamético. Frente al carácter «nacional» de otros establecimientos comerciales Naucratis

es una ciudad panhelenica con barrios milesios, samios, eginetas, etc., y sus respectivos santuarios.

Ni comercio ni milicia crearon vinculos afectuosos entre egipcios y griegos. Dificilmente sin embargo podia hallarse otro pueblo en el cual la presencia griega fuese mas necesaria ni, al mismo tiempo, menos grata. La habitual prevención egipcia frente a los forasteros alcanzó su mas alto nivel en el caso de los griegos. Esto creaba graves problemas a los soberanos, conscientes de la necesidad de los mercenarios, para protegerlos de sus subditos. Por ello Amasis tuvo que retirar a los griegos de su campamento de Stratonpeda y trasladarlos a Memphis y protegerlos debidamente.

Es posible que en esta desconfianza influyeran muchos motivos y que no siempre los griegos fueran prudentes ante la suspicacia egipcia ni reservarse sus opiniones sobre multiples aspectos de la vida egipcia en lo social o en lo religioso. A ello se unian probablemente los conflictos militares con los colonos griegos de Cirene, de Barce y de Heuhesperides que debian fomentar su arraigada desconfianza. Muchos siglos debian pasar antes de que los egipcios se habituaran a soportar la presencia griega.

Estos siglos de convivencia entre griegos y orientales, convivencia que no debia interrumpirse y que indirectamente favorecería, no siempre voluntariamente, el imperio persa, dieron lugar a un amplio y multiple intercambio cultural tanto mas amplio en el caso de aquellos pueblos donde no existió, como en Egipto, una barrera entre indigenas y griegos.

Sin duda los griegos fueron los mas beneficiados y no es este el lugar para tratar de estas aportaciones que fructificaron en suelo griego y se incorporaron como algo propio de la cultura griega. El nombre de Jonia es razón y simbolo de ello.

Que recibieron los pueblos orientales de esta presencia griega? Bastante menos de lo que dieron. Tambien en Asia los mercenarios griegos intervinieron en guerras extrañas como Antimenidas, el hermano del poeta Alceo, al servicio de Babilonia al igual que otros vivian en la vieja ciudad.

La abundancia de creaciones orientales en Grecia durante los siglos VIII-VI no tiene contrapartida en Oriente como no la tiene el estilo «orientalizante». Mas

que en las grandes culturas orientales la presencia griega se manifiesta en los pequeños estados. El helenismo de multiples manifestaciones del arte frigio es evidente y sus aspectos «orientalizantes» proceden no de las fuentes directas sino de la traducción griega. Algo semejante se observa en Lidia y no hay que olvidar que alfabeto lidio y alfabeto frigio no son sino adaptaciones, relativamente tempranas, del alfabeto griego.

Este caso frigio y lidio apenas tiene otra continuación que la destacada intervención griega, jonia, en la formación del arte aquemenida. Por el contrario los países poseedores de una gran cultura nacional como Egipto, los estados mesopotámicos o sirios se nos muestran como totalmente independientes de las creaciones griegas.

AHHIYAWA, AQUEOS e HITITAS

Facil y tentador es identificar *abhiyawa* como aqueos. Tampoco es novedad puesto que, apenas descifrados los textos hititas, se propuso, aunque, la aceptación no fuera universal, esta identificación. Casi medio siglo después difieren historiadores y filólogos, que parecen caer de nuevo en las habitua les extrapolaciones e intromisiones en campos de dominio lingüístico afianzado pero en el que se cuenta una debil o tenue trama de conocimiento histórico e institucional. En este campo — dada la dificultad de la transcripción y traducción de textos — quizá fuera mejor hablar de exceso de celo.

Mejor fuera decir que la dialectica entre historiadores del Cercano Oriente y lingüistas se halla hoy en «empate». Por ello los *abhiyawa* pueden ser considerados, con una prudencia quizás excesiva desde el punto de vista lingüístico — pero no se olvide que tanto un filologo como Beatty como un arqueólogo como Hood continúan sin aceptar las lecturas de Chadwick y Ventris sobre el «minoico linear B» — como «un pueblo establecido en las costas de Asia Menor» y relacionado con los hititas.

La mejor síntesis actual es la de Garelli⁽¹⁾ que permite establecer la independencia de los *abhiyawa* con respecto a los hititas. Su dominio de una comarca costera con penetraciones en el interior (Myliada?). En contra de la opinión de Garelli los textos parecen señalar a los *abhiyawa* como marineros y protectores de algunos «piratas», en un momento en el cual piratería era sinónimo de navegación y comercio marítimo. Al mismo tiempo queda establecida la importancia del rey de los *abhiyawa* con un protocolo semejante al utilizado por los reyes hititas en su correspondencia diplomática con las «grandes potencias orientales», Garelli señala que esta correspondencia corresponde a los s. XIV-XIII a. C. que reconoce como propios de la expansión aquea. Independientemente de ello los textos muestran hasta que punto, con apoyo, o cierre de las fronteras, este comercio cruzaba territorios hititas.

Es posible aceptar, como ha señalado Garelli, que carecemos de una demostración indiscutible de la identidad de aqueos e *abhiyawa* pero que tampoco puede negarse su posibilidad. Sin embargo el argumento más decisivo de Garelli nos parece, aunque *ad hominem*, de gran peso. Hasta que extremo puede negarse que los navegantes aqueos, en su momento de expansión, renunciaran, a tocar las costas de Asia y prescindieran de las posibilidades de aquel mercado?

(1) Garelli, *Le Proche-Orient asiatique*, 1968, 264 ss.

BIBLIOGRAFIA

Obras generales

Ningún estudio trata en conjunto la presencia griega, desde el segundo milenio, en Oriente y sus relaciones con los pueblos orientales.

Fuentes literarias

a) Poemas homéricos

KIRK, *The Homeric Poems as History*, 1964

LORIMER, *Homer and the Monuments*, 1950

PAGE, *History and Homeric Iliad*, 1963²

WEBSTER, *From Mycenae to Homer*, 1958

b) Mitos

ASTOUR, *Hellenosemitica*, 1965.

CASSOLA, *La Ionia nel mondo miceno*, 1957.

SAKELLARIOU, *La Migration grecque en Ionie*, 1958.

Fuentes epigráficas

MERCER, *The Tell El-Amarnatexts*, 1939.

SOMMER, *Die Abbijava-Urkunden*, 1932.

WISEMAN, *The Alalakh Tablets*, 1953.

Fuentes arqueológicas

Faltan colecciones de conjunto suplidas en parte con trabajos de detalle.

BOARDMAN, *A Greek Vase from Egypt*, en *Journal of Hellenic Studies*, LXXVIII, 1958, 4 ss.

BOARDMAN, *Chian and Naucratis*, *Annual of the British School at Athens*, LI, 1956, 55 ss.

CLAIRMONT, *Greek Pottery from the Near East*, en *Berytus*, X, 1955, 138 ss; XII, 1956-57, ss.

DUNBABIN, *The Greeks and their Eastern Neighbours*, 1957.

PECCORELA, *Aspetti dell'espansione micenea verso Oriente*, en *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienze e Lettere*, XXVII, 1962-63, 3 ss.

PENDLEBURY, *Aegyptiaca*, 1930.

STUBBINGS, *Mycenaean Pottery from the Levant*, 1951.

La población del Heládico Medio

MELLAART, *The End of the Early Bronze Age in Anatolia and Aegean*, en *American Journal of Archaeology*, LXII, 1958, 9 ss.

PALMER, *Myceneans and Minoans*, 1965².

VERMEULE, *Greece in the Bronze Age*, 1964.

Las primeras relaciones con Oriente

LLOYD, *Early Anatolia*, 1956.

SCHACHERMEYR, *Die Ältesten Kulturen Griechenlands*, 1955

WEINBERG, *Neolithic Figurines and Aegean Interrelations*, en *American Journal of Archaeology*, LV, 1951, 121 ss.

Comercio y colonización micénicos

Obras generales:

STUBBINGS, *The Expansion of Mycenaean Civilization*, 1964.

STUBBINGS, *The Recession of Mycenaean Civilization*, 1965.

TAYLOUR, *The Mycenaean*, 1964.

VERMEULE, *o. c.*

Outros estudios:

BENSON, *Coarse Ware Stirrup Jars of the Aegean*, en *Berytus*, XIV, 1961, 37 ss.

CAPOVILLA, «L'Egitto e il mondo miceneo», en *Aegyptus*, XL, 1960, 3 ss.

CASSOLA, *o. c.*

CATLING, «Patterns of Settlement in Bronze Age Cyprus», en *Opuscula Atheniensia*, IV, 1962, 129 ss.

CATLING Y KARAGEORGHIS, «Minoika in Cyprus», en *Annual of the British School at Athens*, LV, 1960, 109 ss.

DESBOROUGH, *The last Mycenaean and their Successors*, 1964.

FURUMARK, *The Settlement at Ialysos and Aegean Prehistory*, en *Opuscula Archaeologica*, VI, 1950, 150 ss.

GRACE, «The Canaanite Jar», en *The Aegean and the Near East*, 1956, 80 ss.

- HUXLEY, *Achæans and Hittites*, 1960.
- IMMERWAHR, «*Mycenaean Trade and Colonization*», en *Archaeology*, XIII, 1960, 4 ss.
- KANTOR, *The aegean and Near East in Second Milleni um B. C.*, 1948
- LORIMER, o. c.
- MERRILLEES, *Opium Trade in the Bronze Age Levant*, en *Antiquity*, XXXVI, 1962, 287 ss.
- PECORELLA, o. c.
- PENDELBURY, o. c.
- PENDELBURY, *Egypt and the Aegean*, en *Studies presented to D. M. Robinson*, I, 1951, 184 ss.
- PIGGOTT, *A Late Bronze Age Trade?*, en *Antiquity*, XXXIII, 1959, 122 ss.
- POLYANI, *Trade and Markets in Early Empires*, 1957.
- STUBBINGS, *Mycenaean Pottery...*, citado.
- VERCOUTTER, *L'Égypte et le Monde Égéen Préhellénique*, 1956.
- VÖLKL, *Die attaische Expansion und die äolische Kolonisation*, 1959.

Localidades

Obras generales:

- DESBOROUGH, o. c.
- HUXLEY, o. c.
- PAGE, o. c.
- STUBBINGS, *Mycenaean Pottery...*, citado.
- KANTOR, o. c.
- PECORELLA, o. c.
- FURUMARK, o. c.
- VERCOUTTER, o. c.

Monografías:

- ALBRIGHT, *The Archaeology of Palestine*, 1954.
- ATKINSON, *Excavations at Phylakopi, in Melos*, 1904.
- BASS y THROCKMORTON, «*Excavating a Bronze Age Shipwreck*», en *Archaeology*, XIV, 1961, 78 ss.
- CATLING, o. c.
- DAWKINS y DROOP, «*Excavations at Phylakopi in Melos 1911*», en *Annual of the British School at Athens*, XVII, 1912, 1 ss.
- FURUMARK, *Ialysos...*, cit.
- HOLLAND, *Colophon*, en *Hesperia*, XIII, 1944, 91 ss.
- HOOD y BOARDMANN, *Archaeology in Greece 1953-54*, 44 ss.
- GOLDMAN, *Excavations at Gözlu Küle, Tarsus*, II, 1956.

- LAMB, *Excavations at Thermi in Lesbos*, 1936.
- MORRICONE, «*Scavi e ricerche a Coa*», en *Bolletino d'Arte*, 1950, 323 ss.
- SCHAEFFER, *Enkomi-Alasia*, 1952.
- SETON-WILLIAMS, «*Cilician Survey*», en *Anatolian Studies*, IV, 1954 121 ss.
- WEICKERT, *Die Ausgrabungen bei Athena Tempel in Milet*, en *Istanbuler Mitteilungen*, VII, 1957, 102 ss.; IX-X, 1959-60, 1 ss.
- WOOLLEY, *Alalakh*, 1955.

La guerra de Troya

- BLEGEN, *Troy and the Trojans*, 1963.
- BLEGEN, *Troy*, I-IV, 1950-58.
- BURR, *Neon Katalogos*, 1944.
- CORNELIUS, *Zum Abhijawaa-Problem*, en *Historia*, II, 1962, 112 ss.
- FORSDYKE, *Greece before Homer*, 1956.
- KRETSCHMER, «*Achäer in Kleinasien zur Hethiterzeit*», en *Glotta*, 1954
- NYLANDER, «*The Fall of Troy*», en *Antiquity*, 1963, 6 ss.
- PAGE, «*The historical Sack of Troy*», *Antiquity*, XXXIII, 1959, 25 ss.
- SAKELLARIOU, o. c.
- STUBBINGS, *Mycenaean Pottery...*, citado.
- STUBBINGS, *Recession...*, citado.

Los «Pueblos del Mar»

- BONFANTE «*Who were the Philistines?*», en *American Journal of Archaeology*, L, 1946, 251-62.
- DUSSAUD, *Prélydiens, Hittites et Achéens*, 1953.
- GEORGIEV, *Sur l'origine et la langue des Pélasges, des Philistins, des Danaens et des Achéens*, en *Jahrbuch für Kleinasiatische Forschung*, I, 1950, 136 ss.
- LAROCHE, *Adana et les Danouniens*, en *Syria*, XXXV, 1958, 252 ss.
- CHACHERMEYR, *Die «Seevölker» in Orient*, en *Gedenkschrift P. Kretschmer II*, 1957, 118 ss.
- WAINWRIGHT, *The Tereb the Etruscans and Asia Minor*, en *Anatolian Studies*, IX, 1959, 197 ss.
- WINWRIGHT, «*Some Sea-Peoples*», en *Journal of Egyptian Archaeology* XLVII, 1961, 71 ss.

Los Dorios

ALIN, *Das Enden der Mykenischen Fundstätten auf den griechischen Festland*, 1962.

ANDRONIKOS «*The Dorian Invasion and Archaeology*, en *Hellenika*, XIII, 1964, 221 ss.

COOK, «*The Dorian Invasion*», *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 1962, 16 ss.

DESBOROUGH, *The Last Mycenaeans and Their Successors*, 1964.

DESBOROUGH y HAMMOND, *The End of the Mycenaean Civilization and the Dark Ages*, 1962.

HAMPL, «*Die Chronologie der Einwanderung der griechischen Stämme*» en *Museum Helveticum*, XVII, 1960, 57 ss.

MATZ, «*Die Katastrophe der mykenischen Kultur*, en *Atti del VII Congresso Internazionale di Archeologia Classica*, I, 1961, 197 ss.

SKEAT, *The Dorians in Archaeology*, 1934.

WILL, *Doriens et Ioniens*, 1956.

Los eolios

KOLDEWEY, *Die antiken Baureste der Insel Lesbos*, 1890.

LAMB, *Excavations at Thermi in Lesbos*, 1936.

LAMB, *Antissa*, en *Annual of the British School at Athens*, XXXI, 1930-31, 166 ss.; XXXII, 1931-32, 41 ss.

LEAF, *Strabo on the Troad*, 1923.

Los jonios

CASSOLA, o. c.

COOK, *Greek Archaeology in Western Asia Minor*, en *Archaeological Reports for 1959-60*, 1960.

COOK, *Greek Settlement in the Eastern Aegean and Asia Minor*, 1961.

ROEBUCK, *Ionian Trade and Colonization*, 1959.

SAKELLARIOU, o. c.

Localidades

BEAN y COOK, *The Cnidia*, en *Annual of the British School at Athens* XLVII, 1952, 171 ss.

- BEAN y COOK, «*The Carian Coast*», en *idem*, LII, 1957, 58 ss.
 COOK, «*Old Smyrna 1948-51*», en *idem*, LIII-LIV, 1958-59, 1 ss.
 COOK, «*Cnidian Cbersonese and Rhodian Peraea*», en *Journal of Hellenic Studies*, LXXXI, 1961, ss.
 FRASER y BEAN, *The Rhodian Peraea and Islands*, 1954.
 GERKAN, *Milet*, I-8, 1925.
 KLEINER, «*Entdeckung und Ausgrabung des Panionion*», en *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet und im vorderen Orient*, 172 ss.
 WEICKERT, o. c.

Religion

- LAUMONIER, *Les cultes indigènes en Carie*, 1958.

Politica

- ROEBUCK, *The Early Ionian League*, en *Classical Philology*, L, 1955, 26 ss.

Frigios y Lidios

- CAVAIGNAC, *Musbki et Phrygiens*, en *Journal Asiatique*, CCXLI, 1953 1939 ss.
 FIEDRICH, «*Phrygia*», en *RE*, XXXIX, col. 882 ss.
 HANFFMANN, *Sardis und Lydien*, 1960.
 KEIL, «*Lydien*», en *RE*, XIII, col. 2161 ss.
 MORETTI, *Sparta alla metà del VI secolo. La Presunta alleanza con Cresio* en *Rivista Italiana di Filologia e Istruzione Classica* XXVI, 1948, 231 ss.
 RADET, *La Lydie et le monde grec au temps des Mermnades*, 1893.
 WEISSBACH, «*Kroisos*», en *RE*, supplbd., V, col. 455 ss.

Siria

- CLAIRMONT, o. c.
 DUNBABIN, o. c.
 RIIS, *Activité de la Mission Archéologique Danoise*, en *Les Annales Archeologiques de Syrie*, VIII-XI, 1959-61, 107 ss.
 WOOLLEY, o. c.
 WOOLLEY, *Excavations at Al-Mina*, en *Journal of Hellenic Studies* LVIII, 1938, 1 ss. 133 ss.

Egipto

Obras generales

MALLET, *Les premiers établissements des Grecs en Egypte*, 1893.

MEULENAERE, *Herodotos over de 26 ste Dynastie*, 1951.

ROSENWASSER, *Heródoto en Egipto*, 1951.

Aspectos de detalle

BOARDMANN, *o. c.*

CHAMOIX, *Cyrène sous la monarchie des Battiades*, 1953.

PENDELBURY, *Aegyptiaca*, cit.

PRINZ, *Funde aus Naucratis*, 1908.